[35910]

LA SUBORDINACION.

TRAGI-COMEDIA

EN TRES ACTOS.

POR J. M. C. B.

Salus Populi Suprema lex esto.

INTERLOCUTORES.

El Principe heredo presuntivo.
El Conde de Bembrok. Coronel.
El Conde de Waltron. Capitan.
Destreitman. Sargento Mayor.
El Auditor.
Winter Capitan de Fusileros.
Elséneur Id. de Granaderos.
Wille Theniente.
El Conde de Cronébourg Alferez.
El Furiel de la Compañia de Waltron.
La Condesa de Waltron, muger del Capitan y hermana del Coronel.

Usurán todos de un mismo uniformie, excepto el Principe que llebará el de General.

ACTO I.

El Teatro representa un Campamento.

ESCENA I.

Waltron Elseneur, Wille.

Elsén. Pareceme que está vm. mui agitado, mi Capitan.

Walt. paseandose. Ciertamente que no estoi mui sosegado con lo que sucedió ayer. ¿Hái algo de nuevo Señores?

Wille. Han pasado por las armas á un Cabo del Regimiento de Usares; porque hirió gravemente à un Sargento.

Walt. Ya lo sabia yo. ¿Como se excedió tanto? La ordenanza está terminante, es severa; y exîge un castigo exemplar contra las faltas de subordinacion. Ni los meritos mas relevantes suelen obtener gracia en tales casos: y son á la verdad esenciales

los suplicios para corregir los abusos enormes que por desgracia, se van introduciendo en el exercito.

Wille. No siempre es uno dueño de sí en los primeros movimientos de colera. El Cabo era un sugeto honrádisimo: sirvió con valor en las dos Campañas anteriores, y estaba lleno de heridas. Consta ademas que el Sargento le provocó varias veces.

Walt. ¡Ay! ¡quanto le compadezco! .... ¡Oxála hubiera muerto antes al tal Sargento una bala ó un casco de granada! No quiera Dios que suceda nunca tamaña desgracia en mi Compañia: estimo á todos, hago justicia seca, y ascienden por antigüedad.

Wille. Ciertamente que en la Compañia se observa con rigor la disciplina.

Walt. Yo no sé porque me contrista tanto este suceso.

Wille. Es natural, pues queriendo vm. á los Soldados benemeritos debe sentir, como todos nosotros, que la patria haya perdido uno de ellos.

Walt. Algunas veces he tenido complacencia en mi nimia sensibilidad; pero muchas mas he tenido motivos de entristecerme por ella. Me excita compasion á los desgraciados, mas tambien me exâspera contra los Hombres injustos: y entonces pierdo los estribos, como el veterano de quien hablamos.

Elsén. ¿Y quien no tiene algunas flaquezas?

Walt. ¿No hay algo mas de nuevo?

Wille. Si Señor: Corre una nueva que nos alegra mucho, y tambien nos desazona.

Walt. ¡Como!...

Wille. Ayer aseguraban en el Quartel general, como noticia positiva, que el Rey habia ascendido á Vm. á Sargento Mayor de otro Regimiento, decorandole con una orden militar.

Waltron, riendose. Es dislate. No he tenido ni espero ningun aviso.

ESCENA II.

Los precedentes, y Winter.

Wint. Ola amigo, ¿de que reis tanto? Buenos dias Señores.

Walt. De que el theniente me eleva en un instante á Sargento Mayor, y á Caballero no sé de que orden.

Wint. Es voz comun: no hallo irregularidad en estas recompensas; y me alegro de todo corazon.

Walt. ¿Estás soñando amigo Winter?

Wint. Lo ha dicho el Coronel, quizás se lo escriben de la Corte. ¿No le has visto hoy?

Walt. Todavia no he ido á verle. Me dijo el Ayudante que esta mañana temprano vinieron á avisarle para que fuése luego al quartel general, y aun estará allá. ¿Quando, ó como he merecido yo dos premios?

Wint. ¿Quando ó como? ¡Rara y donósa pregunta! Por tu ultimo ataque de rebato, en el qual mostras-

traste sumo valor y acierto militar, con aplauso de todo el exercito.

Walt. No comprehendo por cierto el motivo de tanto aplauso. Voi á una expedicion particular con doscientos Hombres, salgo bien de ella, y vuelvo al Campo tomando las precauciones regulares: encuentrase conmigo, al salir de un bosque, una partida de Caballeria bastante numerosa; ocultome en la maleza, formo la tropa en dos filas de modo que la flanqueasen. Al acercarse ineautamente el enemigo, advertimos que llevaba, entre otros Prisioneros, al Principe y dos Generales. Los hicimos un fuego vivisimo, y como no podian manejar contra nosotros los sables, y era incierto el fuego de sus carabinas, no tardaron veinte minutos en rendirse. Hicimos sesenta y nueve Prisioneros, entre ellos el Coronel Comandante herido; y quedaron muertos quarenta y tres; y de los nuestros solamente quatro. El Principe y los otros Generales al fin coadyubaron á esta empresa algo temeraria; pero no es dudable que S. A. tiene denuedo, y podemos prometernos que tiempo andando sea un Cesar.

Wint. Repito que la accion se debe á tu ciencia y valentia.

Walt. ¡Que diantre de valentia!... Fortuna te dé Dios hijo.... ya me entiendes. Qualquiera de mis camaradas hubiera hecho otro tanto. Esta zalagarda ha movido mucho ruido, porque estaba el Principe entre los Prisioneros. Por lo que á mi toca creo que hubiera practicado lo mismo sin esta importante circunstancia: porque tengo la misma obligacion de sacrificar mi vida por libertar á un Solado que á un General. Delante del enemigo todos somos hermanos que combatimos por Nuestro Rey, y por la madre comun, por la amada Patria; pues que todos somos hijos de ella.

Wint. Soi del mismo dictamen; pero una accion tan gloriosa y util para el estado merece una proporcionada recompensa. Arrancáste de la hueste enemiga al heredero presuntivo de la Corona: ¿y este merito relebante, y tu elevada clase, no merecen la orden con que el Rey te decora, y el ascenso á Mayor?

Walt. Soi Marido y Padre; y bien conozco que los premios de los Soberanos repartidos con equidad contribuyen á la ventura y gloria general del estado. Si se verificasen estas gracias las consideraria como recompensa de un servicio hecho á su hijo: pero si se aprecia como servicio militar basta la Cruz de merito, y no se interrumpe la antigüedad para los grados. Una casualidad afortunada para mí, no debe perjudicar á otros oficiales mas antiguos :.. á tí, amigo mio, que has servido mas años que yo.

ESCENA III.

Los Precedentes, y poco despues entra el Mayor.

Ordenan. Señor Conde, el Coronel manda que vaya V. S. luego á verle.

Walt. Está mui bien.
Sale el Soldado de ordenanza.
A Dios Señores, nos veremos en la Parada: *Saliendo* à Dios Señor Mayor.

Elsén. Mui buenos dias Caballeros; *á Waltron* dos Soldados de la Compañia desertáron anoche.

Walt. airado. ¿Como es posible?... ¡Por vida de!... *vase.*

Mayor. ¿Tambien se va Vm. Señor theniente? Parece que huyen todos de mí.

Wille. No puedo detenerme, voi á la orden.

Wint. Sin duda llaman al Conde para averiguar como fue la desercion de sus Soldados, está furioso; y es tan vivo de genio que quando menos pensemos le ha de costar su energia algun pesar. Es su unica falta.

Elsen. Quantos le conocen opinan así.

Mayor. El enemigo está ya mui cerca: quizá no tardará nuestro Feld-Mariscal en disponer el ataque de sus abanzadas para esta noche, ó mañana á mas tardar.

Wint. ¡Oxala! La fortuna nos ha sido favorable hasta aora, y no nos abandonará.

Mayor. Con efecto, en dos meses consecutibos hemos batido constantemente al enemigo; pero es justo confesar que entre quantas ventajas hemos tenido debe contarse por primera, la del Conde de Waltron.

Elsen. Eso es tan cierto como que ha honrado para siempre á nuestro Regimiento. Aseguran que el Generalisimo le abrazó con ternura quando le daba parte de la refriega. Creo infalible su ascenso, y en tal caso entro de Capitan propietario en su vacante.

ESCENA IV.

Los Precedentes y Wille.

Wille. ¡Cielo Santo, y que desgracia!..

Todos. ¿Pues que hai, que ha sucedido?

Wille. ¡Nuestro insigne Capitan! apenas puedo respirar.....

Wint. Tal vez el Conde de Waltron.....

Wille. Ha faltado á la Subordinacion al Coronel.

Todos. ¡Ay desdichado!..

Croneb. ¡Que un oficial tan exâcto haya sido insubordinado!

Wille. Al instante le llebaron preso á la Guardia de prevencion. Por poco no se amotina su Compañia, todos los Soldados van gritando tras él.

Wint. ¡Desdichado amigo!...

Todos. ¡Hombre infeliz!....

Wille. El Coronel viene en pós de mí:

mi : retiráos , voi á hacer los mayores esfuerzos para librarle.

ESCENA V.

El Coronel (*paseando lentamente con los brazos cruzados mui pensativo y triste* : *detienese* , *suspira* : *ora se sienta* , *ora se levanta* ; *ponè la mano en la frente* , *y muestra en todas sus ademanes la mas melancolica y viva agitacion.*)

Wille , *con las mismas señales de dolor mira al Coronel* , *por fin rompe el silencio.*) Mi venerado y amable Coronel suplico á V. S. se tranquilice : el Cielo mejorára las oras.

Coron. ¡ Ay , amigo mio !.... ¿ Porque no habré perecido en alguna batalla ? ¿ porque ha dilatado mi buen Dios hasta hoi mis aciagos dias ? ¡ Que odiosa altentativa!... ¡Quanto mas convendria que hubiera yo perecido gloriosamente por la Patria ! No: ni la razon , ni el tiempo borrarán de mi animo el dolor que ahora le angustia... ¡Tu gran Dios , tu sabes mis tormentos quando me veo en el doloroso trance de firmar una sentencia de muerte ; y quan intimo placér gozo quando hago gracias ! ¡ O debér terrible !

Wille. Todos los individuos del Cuerpo aman á V. S. por su beneficencia , y humanidad. Cada qual vé en su Coronel un Padre , que ha conseguido con mansedumbre y bondad lo que no lográra otro con el rigor. La suavidad en el mando se ha comunicado á toda la oficialidad.

Coron. Viendo á todos contentos y felices lo era yo tambien. ¡ Ó instante fatal , ó suceso funesto ! (*con tono de enfado*) un Hombre injusto exâspera á dos Soldados ; y viendome precisado á amonestar al Capitan y á saber de él las causas del desorden, por mas que suavicé la contextacion , se ofendió el caracter delicado é intrepido de mi hermano Waltron. ¡O desgracia irreparable !

Wille. Mui digno de castigo es el autór de tantos males.

Coron. Recae precisamente esta desventura sobre la conducta irreprensible del Conde. Aun quando no fuese Marido de mi hermana le amaría con la misma ternura por sus apreciables prendas , por sus luces , instruccion, meritos y valor. Es un militar dignisimo que daba esperanzas de sér en breve uno de los Heroes de la Patria. En su ultima expedicion ha mostrado todas las calidades de un insigne guerrero , del adorado esposo de una muger sensible y bondosa que le àma con extremo , de mi hermana á quien quiero mas que á mi mismo. *Suspira.*

Wille. ¡Acaecimiento funesto y terrible !

Coron. ¡ Ay amigo mio , todavia es mas terrible la reconvencion que me hago. No ignoraba el genio fogoso del Conde , y siendo yo de mas edad , teniendo mas ex-

pe-

periencia, y sobre todo siendo superior suyo, creo me dexé dominar de la colera, suscité la suya, y por decirlo de una vez casi provoqué su insubordinacion; y soi tal vez causa de su tragica muerte.

Cae como desmayado en una Silla.

Wille. El suceso es ciertamente mui lamentable: pero creo que V. S. se equivoca en sus tristes reflexîones.

ESCENA. VI.

Los precedentes, Winter, Elséneur y Cronebourg.

Wint. y Elsén. Mi Coronel á la orden de V. S.

Coron. Felices dias Señores.

Wille. Ya conocerá V. S. la causa de nuestra visita á estas oras, venimos á suplicarle, á hablarle por nuestro Camarada y amigo el Conde.

Croneb. A pedir á V. S. encarecidamente salve, si es posible, á tan denodádo Capitan. Pudiera tratarse el asunto con tal sigilo que.....

Coron. Señores si dependiese de mi no era necesaria vuestra eficacia y buena voluntad, que agradezco sobremanera. Por lo mismo que me interesa personalmente vulnerára mi honor, mi conciencia, y cargo si no verificara la execucion puntual de las leyes penales. Aseguro á Ustedes que daria mi vida por libertar la suya.

Wint. á Croneb. ¡Que exemplo amigo Conde! ... *aparte.*

Coron. ¡Que situacion tan dolorosa y cruel!

Wille. Perdone V. S. que le pregunte, ¿como se obstinó tanto en la disputa? Parece imposible indisponerse de repente á tal grado habiendo vivido siempre en la mas intima amistad.

Coron. Si por cierto, siempre nos hemos querido mucho, y nunca tubimos el menor motivo de disgusto. Habiamos cenado juntos, y estabamos de buen humor. A las tres, ora en que pasaba la palabra, todavia estaba yo despierto, y quando iva á acostarme entranme un pliego del Feld-Mariscal citandome para su tienda: vuelo á verle, y encuentro alli á los mas de los Capitanes, y al Coronel propietario que con tono adusto me habló en esta substancia. „¿Como ha sido la vil y detes„table desercion de los dos Sol„dados de la Compañia del Con„de Waltron? V. S., y yo de„bieramos dar una oreja, por„que tal infamia no hubiese su„cedido. Gracias á la actividad „y prudencia del Capitan que „mandaba la abanzada, sino nos „vémos sorpréndidos, y tal vez „derrotados." Escuséme, mas él no se dignaba de oirme.

Wint. Ni V. S. ni el Capitan de la Compañia tenian la culpa de un suceso tan inesperado. Un maldito Cabo de esquadra.....

Coron.

Coron. No obstante á fuerza de razones y paciencia logré calmarle. Mandóme que arrestase á Waltron, y que castigase rigurosamente al Cabo que fue causa de la tal deserción. »Es necesario »(dijo) que un castigo tremendo verificado en mi Regimiento, sirva de exemplo á todos »los otros que forman el exercito.» Vuelvo luego al Campamento, aviso al Conde, explicole el suceso con fervor, amonestole; y él en lugar de sosegarme me replica enardecidamente. Le amenazo con autoridad, replicame furioso, le impongo arresto, y fuera de sí tira de la espada. Tiro de la mia para defenderme, y al ruido de las ojas viene la Centinela, grita, ocurre un Ayudante del General y arresta á Waltron.

Cae en la silla como abatido.

Vint. Todavia hai esperanzas; porque no habiendo tenido ninguna recompensa por la ultima accion distinguida, podria el Feld-Mariscal.....

Coron. ¡Ay amigo! es demasiado rigurosa la disciplina militar. No sirven ni aun las acciones mas gloriosas para el perdón de tales faltas: ademàs que el Feld-Mariscal no tiene tantas facultades. Quizás el Principe.....; pero no se halla en el Campamento, y el Consejo de guerra se celebrará luego.

Olsén. Hacia aqui viene Winter apresurado.

Coron. ¡Que contraste de afectos siento en este instante! ¡Ahora si que está decidida la infausta suerte del malhadado Waltron!...

ESCENA VII.

Los precedentes y Wille.

Coron. ¿Que noticia nos trae Vm, la vida ó la muerte? *Wille abatido y callando* ¿Conque es asunto perdido? ¡Pobre infeliz!

sientase desanimado.

Wille. ¡Quanto me angustio, y quanto compadezo á V. S. y al Regimiento? V. S. me dió una comision.....

Coron. Como yo sabia el sincero afecto que profesaba Vm. á Waltron, le elegí para que diese el parte imparcialmente, y del mejor modo que pudiera: porque yo como Xefe y hermano no podia menos de pronunciar con firmeza la verdad.

Wille. He procurado servirle como amigo. Participé el caso al Feld-Mariscal que estaba acompañado de otros Generales. »¡O Dios »(exclamó) que dia tan aciago »y calamitoso! No me seria »mas dolorosa la perdida de mi »hijo»— Algunos de los Generales procuraron disculpar ó á lo menos paliar la falta; y aun pidieron por él haciendo presente sus meritos, y ofreciendo en adelante demostrar á S. M. la justa causa de esta suplica tan opuesta á la ordenanza. »Decian, que »el Principe le debia su liber-

»tad, y acaso la vida; y que »sentiria S. A. no esperasen á »que volviese antes de resolver »en negocio tan grave." Tomó la palabra el Conde de Nordstern, y en tono socarron, dixo.— »A la verdad que podria hacer »S. Exc. tamaña gracia, como »el General en Xefe fuera su»perior á las leyes penales."— Advertí la indignacion en todos los semblantes al oir este razonamiento, y no sé como se contubo el Generalisimo. Respondióle S. Exc. con moderacion diciendo. »V. Exc. se engaña mucho »si duda de mi probidad y se»vera justicia." Seguidamente toma la pluma, escribe la orden, firma, y le saltan las lagrimas. »Es posible (decia) que sea »esta la recompensa de tan famo»so Capitan! Por lo mismo que »soi mui amante de mi Regi»miento me veo obligado á cas»tigar en él mas rigurosamente. »Llebe Vm. esa orden, formese »sin dilacion el Consejo de guer»ta, y executese la sentencia que dé." *Entrega la orden al Coronel y léela.*

Coron. ¡O Juez severo y justo!.. Veo sin embargo en tu estilo la sensibilidad de tu alma! ¡O rigor cruél! ¡Ay del infeliz Waltron!... Perdonáz Señores mi excesiva turbacion, *apoyáse á uno de los oficiales.* Si acaso el Conde de Norsdtern....

Wint. Ten amigo lleba esta orden al Teniente Coronel.

á Wille dandole la órden.

Wille. Con mas contento iria á atacar una bateria de veinte cañones. *Sale.*

ESCENA VIII.

Los precedentes menos Wille.

Crone. Coronel mio permitame Vm. que vaya á implorar de mi tio clemencia para Waltron: todos los Alfereces me acompañaran, nos hecharémos á sus pies, y.... vaya, ¿lo permite Vm?

Coron. Si lo permito; y agradezco tan fervorosa demostracion de afecto á un desdichado y digno Camarada sea qual fuere el exito. ¡Que no haría yo por él si mi empleo no impusiera silencio, á la naturaleza, y á la amistad!

Wint. Querido Conde exfuerzate, haz quanto sea dable para persuadir á tu benefico Tio; y si á dicha traes el indulto de Waltron, cuenta con que toda la tropa te lleba en triunfo por el Campamento.

Wille. de vuelta. Señores la Condesa de Waltron acaba de apearse de su Coche, y llegará aqui pronto.

Coron. ¡Mi hermana!... ¡Ay desdichada!

Wint. ¡Cielo Santo!

Wille. He vuelto al instante por prevenir á V. S. para que se reponga, y la reciba tranquilamente.

Coron. ¡Que terribles tormentos se la preparan!

Elsen.

Elsen. ¿Que se la ha de decir? ¿Como podrémos ocultarla?....

Coron. Señores suplico á vms. no me abandonen en tan tristes circunstancias.

ESCENA IX.

Los precedentes, y la Condesa de Waltron que entra abrazando con alegria á su hermano.

Cond. Hermano mio esto se llama sorprender á las gentes. Señores beso á vms. las manos.

El Coronel fingiendo contento. En efecto Niña, no esperaba yo tan plausible sorpresa.

Cond. Como falta todavia mucho tiempo para los quarteles de Invierno, no tenia ya paciencia; y á fe que por poco pago bien caro el capricho y consuelo de verte.

Coron. ¿Pues que te ha sucedido?

Cond. ¿Que? que al entrar mi tiro de Caballos en el Campamento, entraba tambien tropa del Regimiento de Nordstern, y se espantaron tanto con el ruido del tambor que se desvocaron, y hubieran hecho mil pedazos á tu hermana y al coche, sino se hubiesen enredado en las cuerdas de la famosa tienda del Coronel principal: y no obstante sino por dos Dragones que detubieron la caxa doi un bolquete mas que mediano.

Coron. No has salido mal librada despues de tanto riesgo. Para esto mejor hubieras hecho de quedarte en tus terrazgos.

Condesa marcialmente. La muger de un militar debe, quando conviene, exponerse á los riesgos.

Coron Estás de mui buen humor.

Cond. Como acostumbro hermano. Ni sé porque lo estrañas, pues en un Exercito de vencedores todo ha de ser contento y gresca. Mas ya, Señor Coronel, que he hecho á V. S. mi visita, como á Xefe, será puesto en razon rinda mis respetos á mi Comandante particular, que vea Yo á mi Heroe, que le abrace mil veces; pues á decir verdad no tiene poca parte en mi repentino viage. ¿Esta tal vez de servicio?

El Coronel, conmovido y disimulando. Hermana mia siento que hayas caminado inutilmente... Waltron... Waltron fue destacado esta mañana.

Cond. Siempre de faccion: pues me parece que bien merece descansar. Empiezo ya á perder mi buen humor, á enfadarme, fastidiarme y casi á entristecerme; mas el me consolará con alguna otra victoria. Apenas venga le abrazaré mui cariñozamente; y despues tambien le regañaré.

Coron. ¿Porque Muchacha?

Cond. Porque ni si quiera una palabra me ha escrito de su feliz y gloriosa expedicion, por la qual vengo á cumplimentarle. Solo por la Gazeta sé sus triunfos. Dexa, dexa, yo te enseñaré á ser mas conseqüente.

Coron. ¡Como hermana mia! ¿No te ha escrito su ultima expedicion?

Cond. Ni si quiera la nombra, no obstante que en pocos dias recibí tres cartas suyas.

Wint. ¡Que Hombre! ¡Modestia admirable!

Cronebourg y el Coronel no pueden disimular su desasosiego.

Cond. ¿En que quedamos? ¿Que significa tanto silencio, y esos semblantes angustiados? ¡Ay Dios! ¿Si le habrá sucedido alguna desgracia?

Croneb. ¿Quien puede, Señora, dexar de conmoverse considerando el merito del Conde de Waltron y su moderacion?

Cond. Gracias Señores por tanta sensibilidad. Venga un abrazo amigos, pero cuidado con enternecerse, porque me desazono, y aora mi Coronel, ¿me hará V. S. el favor de decirme á donde fue destacado el Capitan Waltron? No te quejarás de que no te hablo segun ordenanza. Vaya, vaya.

El Coron. ¡Dios eterno. (*en voz regular.*) No sé como explicartelo. ¿Que sé yo donde estará á estas oras? *aparte.*

Cond. Hermano mio hablemos claro: ó yo me engaño, ó tu estás mui perturbado, y tambien estos Señores. ¿Como puede el Coronel ignorar donde se halla empleado un Oficial de su Cuerpo? Te confieso que vacilo.

Croneb. Señora tan poco nosotros estamos mui tranquilos con respecto á la suerte del Conde, Oficial de merito; pero mui fogoso, y expuesto á precipitarse siempre en los mayores riesgos. En caso de duda podria vm. evitar la casualidad de sufrir los pesares de ambos. Ademas que de un instante á otro esperamos la orden para un ataque general; y en circunstancias tan críticas no es estraño que estemos pensativos.

Coron. Si amiguita, tenemos orden para estar prontos. Te aconsejo vuelvas á tu Granja, y dexes la visita para otra ocasion.

Cond. ¿Pero porque están vms. tan inmutados, y se ocultan de mis miradas? ¡Dios mio, que presentimiento! ¿Si acaso mi Marido!... Tu mudas de color hermano mio: confiesa la verdad. ¿Murió mi esposo?

Elsen. No Señora, está vivo: lo juro por mi honra.

ESCENA X.

Los precedentes, y algunos Soldados de la Compañia de Waltron.

Sold. Señor Coronel suplicamos á V. S. en nombre de toda la compañia, que por Dios salve.....

Coron. ¡En que conflicto estoi!

Wint. ¿Como la ocultaremos aora el fatal lance? Retiraos. *Los hace señas para que se vayan, y ellos lebantan mas la voz.*

Sold. Por Dios mi Coronel, todos imploramos el perdon de nuestro Capitan.

Wint. Callen vms: no lo he dicho ya.

Sold.

Sold. Todos morirémos, irémos contentos al suplicio por librar á nuestro Capitan, por salvar su vida.

La Condesa coge á uno del brazo. Deteneos amigo: ¿que es lo que vms. solicitan, quien es su Capitan? *Hacen señas al Soldado para que calle, y no las entiende.*

Un Sold. Señora algun Angel trajo á V. S. aqui en esta ocasion. Ayudenos, asi el Cielo la premie, á conseguir el indulto de nuestro amado Padre, de nuestro Capitan el Conde de Waltron.

Cond. ¿Waltron?

Sold. Si Señora, no tardará en juzgarle el Consejo de guerra.

Cond. ¡Benigno Dios! ¿Mi Marido?.. *Se desmaya.*

Todos. ¡Señora, hermana mia, Condesita!

Van á socorrerla.

Coron. Por vuestra imprudencia nos vemos en este trance. Muchas, y mui graves son mis penalidades.

Sold. Señor, perdon, perdon para nuestro Capitan.

Croneb. Moderaos amigos. La gracia que implorais no puede hacerla el Coronel. Tal vez podrá mas el Feld-Mariscal: asi que vamos allá todos: es vuestro Padre, y mi tio: vamos digo; y no nos apartemos de su lado hasta conseguir el indulto de nuestro Camarada.

El Coronel abrazandole. ¡Quiera el Cielo se cumplan vuestros piadosos deseos! A todos doi las gracias, por mi hermano, por su desdichada esposa, y por mi mismo. *vanse los Soldados.*

Wint. Señores, la Condesa no vuelve del desmayo, llamemos luego á algunos facultativos que la administren remedios.

Croneb. Soi de dictamen que convendria aprovecharse de la situacion en que está para llevarla, á su Quinta. De buena gana la acompañaria.

Wint. Es cierto, opino del mismo modo. Alejarla del Campamento.

Coron. Es prudente vuestro parecer. ¡Ay pobre hermana mia! Os la encargo como la persona mas infeliz, y que mas amo en el Mundo. Llebarla á lo menos mas allá del Quartel general.

Cond. ¡Cielo Santo! ¿Que es lo que me sucede?... ¿Adonde estoi? *Sale del desmayo, quando van á llebarla.*

Coron. Ahora necesito de toda mi amistad y constancia para aconsolarla. *aparte.*

Wint. Señora, tranquilicese vm. que ya tratamos de que vea mui pronto á su marido. No tardará en hablarle, aunque en algun tiempo será imposible.

Cond. ¿Como imposible?... Señor Coronel yo quiero y debo vér al instante á mi Marido. ¿Quien puede, ó quien se atrve á impedirlo?.. ¡Ay Conde mio!

Wint. La ordenanza no permite que antes.....

Cond. ¿Antes que?... ¡La ordenanza!.... ¿La ordenanza podrá nunca separarnos?

Coron. ¡ Hermana mia , compadece á tu esposo y á tu hermano !

Cond. ¿ Yo , hermana tuya ? ¡ Ah Hombre inhumano ! ¿ Me apartas de mi tierno amigo , y quieres te llame hermano ?

Wint. Son crueles compañera esas reconvenciones. Hartos tormentos padece el Coronel , no conviene aumentarselos.

Cond. ¡ Eterno Dios , podrá ser justo que una honrada muger padezca tanto !... ¿ En que os he ofendido ser supremo y piadoso ? *Llora amargamente* ¡ O destino funesto !.... *Impetuosamente* ¿ A donde está Waltron ?... Yo he de verle.... ¡ Tu , tu amigo habias de ser juzgado en un Consejo de guerra ! ¡ Tu idolo mio , el Oficial de mas ciencia y valor del Regimiento , el amante de la Patria , y el azote de los enemigos !.. ¿ Quieren las atroces y temibles leyes , intentan estos monstruos separarnos , y derramar tal vez tu ilustre sangre ?... ¡ Ay bien mio !.. ¿ Pues qual es tu delito ?.. No ; un Heroe como tu es acréedor á trofeos , pero no á castigos. Vaya , ¿ que me dicen Ustedes ?... ¡ Quan terrible silencio !... ¿ Porque callais Hombres desapiadados ?... En vano quereis fascinarme. Yré de fila en fila , recorreré todo el exercito clamando por Waltron : y los Soldados menos crueles que los Oficiales....

Coron. Sosiegate , calmate hermana mia.

Wint. ¡ Amable Condesita ! ¡ Que no diera yo por consolarla ! *aparte.*

Cond. Voi ; si , me determino á averiguar este arcano.

Elseneur , y todos queriendo detenerla. No es conveniente Señora.....

Cond. Retiraos : dexaz el paso libre. Dios solamente podria detenerme... ¡ Waltron de mi vida !... ¿ Adonde estás amigo mio ?.. ¿ Donde te hallaré ?.. Como esté á tu lado moriré contenta. *Sale desapoderadamente.*

Coron. ¡ Hermana mia !

Winter y Elsen. ¡ Condesita amable ; es posible !.....

ACTO II.

ESCENA I.

A los dos lados del Teatro se vé parte del Campamento ; al fondo formada la tropa con banderas ; á la derecha la tienda del Generalisimo , y delante una caxa de tambor sobre otra.

Elseneur , Winter , Wille.

Wille. Aqui nos hallamos amigos encargados de una comision bien desagradable y triste.

Wint. Me parece un sueño. ¿ Que he de ser yo Juez severo de mi intimo amigo ?

Wille. Siempre me ha repugnado este Articulo de la ordenanza ; porque es la funcion mas penosa de todas las de nuestra carrera.

Elsen.

Elsen. El valiente Waltron norma, dechado de todos los Oficiales, ayer adorado y honrado en todo el exercito, y hoy oprimido de la desgracia. ¡ Ay, Waltron! Tu muerte será muy sensible á los que esperan felicidades en la carrera militar.

Wille. En el codigo civil no todos los defectos son delitos; y si estos se castigan suavemente, aquellos se dispensan con suma facilidad. Es diferente su espiritu; pero en la milicia no hai medio entre obedecer y morir. El hecho es notorio: y la ordenanza, y ordenes posteriores del Rey positivas é irrevocables.

Wint. ¿ Con que dolor verán su fin tragico los testigos de sus victorias? Esta mañana dabamos el parabien al pobre Conde creyendole ascendido á Sargento Mayor; y aora ¡ Ah que ascenso!... Mas hacia aqui viene el Mayor.

ESCENA II.

Los Precedentes, el Mayor, y el Auditor.

Mayor. Señores perdonen vms. mi tardanza.

Wint. En casos tales siempre se llega demasiado temprano.

El Mayor á Winter, baxo. ¡O quanto desearamos los dos que los enemigos atacarán el Campo, y fuese al Diablo el Consejo de guerra.

Wint. ¡Pluguiera al Cielo! *Al Auditor en voz baxa.* Señor Auditor aora es la ocasion de acreditar vm. su buen corazon.

Auditor poniendo la mano en el pecho. Haré quanto pueda, doi á vm. mi palabra.

El Ayudante da las voces para formar el quadro, despues de armar la bayoneta &c. Los Capitanes se colocan unos enfrente de otros, el Mayor á la derecha, y el Auditor á la izquierda: Saca el Mayor la espada y la pone sobre el tambor, el Auditor pone sobre él el baston; y saca el Proceso. Entre tanto entrán el Prevoste un Oficial con piquete de Granaderos, y entre ellos Waltron con esposas en las manos: el Prevoste se las quita.

Mayor. Venga hacia acá el arrestado.

Conducenle, se presenta con deporte firme; y saluda con respeto al Mayor. Notase en todos los semblantes mucha tristeza, y que el Mayor se esfuerza por disimular su turbacion.

Mayor. De orden de S. Exc. el Conde de Belmenhorst General en Xefe, y Coronel propietario de este Regimiento, se celebra Consejo de guerra para dirimir y juzgar el caso de insubordinacion de que está V. S. acusado Señor Conde. Por consiguiente tendrá V. S. á bien responder categoricamente á las preguntas que se le hicieren.

Aud.

Aud. V. S. se servirá de decirme, Señor Capitan, su nombre y apellido, el pais donde nació, su edad y años de servicio.

Waltron con entereza. Me llamo Federico Adolfo Conde de Waltron, nací en Voltenau, tengo 36 años, llebo 22 de servicio, y soi Capitan.

El Auditor escribiendo. Bien sabrá V. S. la causa de presentarse ante el Consejo de guerra; mas porque debo seguir puntualmente el texto de la ordenanza, tendrá á bien declarar baxo palabra de honor y segun su conciencia, las circunstancias del lance acaecido.

Walt. Falté á la Subordinacion: Si Señor, tiré la espada contra mi digno Coronel Comandante de este Regimiento.

Aud. ¿Y porque causa?

Walt. Por ninguna: por mi genio arrebatado.

Aud. Algun otro motivo, prescindiendo del servicio, tendrá V. S. acaso que podria servirle de disculpa.

Walt. Ninguno. El Coronel me hizo presente que habian desertado dos Soldados mios de la abanzada, y me encargó el cuidado debido con los de mi Compañia. Yo, que me esmero quanto es dable en la disciplina, que no tenia la menor culpa, no pude contenerme, y hablé con poco comedimiento: me excedí mucho. Entonces el Xefe me impuso arresto; y yo colerico fuera de mí tiré la espada.

Aud. ¿Ofendió tal vez el pundonór de V. S. con alguna expresion mal sonante?

Walt. No Señor.

Aud. ¿Fue V. S. acaso reconvenido y ostigado?

Walt. No Señor.

Auditor frotandose la frente. ¿Tenia V. S. algun motivo de melancolia, ó alguna irritacion dimanada de otras ocurrencias?

Waltron impaciente. Nada de eso. No puedo acusar á nadie: Solo yo soi culpado.

Aud. ¿Tiene V. S. alguna otra cosa que exponer?

Walt. Nada.

Auditor encogiendose de hombros. Retiren al Señor Conde. *Salen del quadro.* Conforme á nuestras leyes militares debe executarse pronto la sentencia de muerte. *Habla quedito al Mayor: todos los semblantes anuncian la mas tierna compasion. Toma el Mayor su espada, y el Auditor el baston; y sacan las espadas todos los vocales.*

Mayor. Vuelva á entrar en el quadro el acusado. *Entra con el mismo acompañamiento: firman el Mayor, los Capitanes, y el Auditor la sentencia, sirviendo de mesa el tambor, y quedan todos estremecidos: el Auditor pide al Prevoste la vara, y se la da con repugnancia. Lée el Auditor la sentencia.* „El Conde de Waltron Capitan de este Regimiento „ha confesado que sacó la espada „contra su Coronel, y que faltó „gravemente á la Subordinacion,

„sin

»sin otro motivo que la amones-
»tacion relativa á la fuga de dos
»Soldados de su Compañia. Así
»que segun la pluralidad de votos
»secretos concluyo por el Rey y
»por el Consejo que sea pasado
»por las armas." *Rompe la varita y la hecha á los pies del Conde.* Pronunciése esta sentencia en Nordholm á 24 de Marzo. *Vuelven las espadas á las bainas.*

Waltron inclinando la cabeza con serenidad. Acepto y apruebo la sentencia; pero suplico me concedan dos oras de tiempo para escribir la despedida eterna á mi esposa, arreglar algunos papeles, y disponerme. Quisiera tambien pedir perdon al Coronel, hermano y fiel amigo mio. Conozco que me ama, y que no tiene consuelo.

Mayor al Teniente. Vaya vm. á hacer presente al Coronel esta suplica. Monte á caballo, vuele y traiga al instante su respuesta.

ESCENA III.

Sale Waltron, Winter, Elseneur.

Walt. ¿Porque tanta consternacion amigos? ¿Soi yo acaso el único que haya delinquido y sufrido la pena?

Wint. De tus circunstancias y meritos si. Me atrebo á decir que eres el único que se ha visto en tal conflicto.

Waltron con indiferencia. Qualquiera Hombre de mis circunstancias y meritos quando ha delinquido como yo, es justo muera para exemplo de otros, que sino quizá tambien abandonáran la Subordinacion. ¿Que falta hago yo á la Patria? ¿No tiene á dicha otros defensores mas experimentados y aguerridos?

Wint. Tanta resignacion tambien me angustia. ¡O destino lamentable!... Me falta la constancia.....

Walt. Yo conserbo la mia y bien la necesito, aun mas para soportar las calamidades á que he dado lugar, que para resignarme con las mias. ¡Apreciable hermano! ¡Y tu querida esposa!.. ¡Ay, su memoria aflige á mí corazon! ¿Que la escribiré, que la diré? ¿Como podré justificar mi conducta?.... ¡Muger divina, benigna, suave y docil como un Angel, que tantas veces lloraste mis atolondramientos, ya eres victima de ellos!... Soi delinqüente:.... ¡pero tu hijo mio!... Muero sí, ¡(O inocente criatura!:) mas no como debiera tu Padre: muero á manos de mis queridos camaradas: muero en el suplicio. ¡Justicia santa de mi Dios yo lo merezco!... ¡Que veo!

ESCENA IV.

Los precedentes y la Condesa.

Condesa, con los brazos aviertos estrecha en ellos á Waltron. ¡Dulce bien mio, esposo de mi vida!.

Walt. ¿Que haces muger degraciada?... ¡Sofia mia! ¡O esperanza li-

lisongera, ó vana imagen de mis sueños deliciosos!...

Cond. ¡Vais á sacrificarle ó monstruos impíos! ¡Al Heroe, á la honra de la Patria y del exercito!.. ¡O envidia vil y abominable! Los que creí amigos son sus mayores verdugos. Virtud, merito, honor huiz de entre estas gentes. ¡Justo Cielo, pues que ves su iniquidad destruyélos con un rayo!....

Walt. No prosigas amiga: conozco que la pena te ofusca.

Condesa Furiosa. ¡Que aparato Dios mio!.. ¡Tigres, arrancázme el corazón!

Walt. Amigos mios, ¿como la permitisteis?...

Cond. ¿Amigos tuyos, estos crueles asesinos? ¿No obserbas como se reerean en su achacosa intencion?

Wint. ¡Ah Señora, si vm. supiera!...

Cond. Demasiado lo sé. ¡O almas ruines, ó alevosos amigos! ¿No contentos con sacrificar á mi esposo queriais arrancarme de sus brazos? Temeis mi furor, y con motivo.... Yo que instada de una elacion noble y generosa vine al Campamento llena de Jubilo porque me amaba un Heroe. Yo que sentia los latidos de mi corazon rebosando alegria y ternura, que venia á disfrutar los aplausos de tu victoria, y exôrnár tu triunfo, é identificarme contigo y con tu gloria: te hallo (¡O esposo mio!) rodeado de fieros Berdugos dispuestos á sacrificarte. ¿Las armas de la Patria vueltas contra tí, y contra tí tambien los mismos Soldados que enseñaste á combatir y vencer? ¿Y podrá permitir un Dios piadoso que aquellos á quienes amas mas que á tí mismo viertan cruelmente tu sangre? ¡Ináudito horror, atrocidad exêcrable! ¡O rabia, ó furor, ó desesperacion!....

Walt. En vano los culpas. Son mis amigos. Merecen tu afecto, no los dicterios con que los ofendes. Lloran mi suerte. Yo solo me precipité en un abismo del qual no han podido sacarme.

Cond. Dexa si quiera alguna esperanza á mi afligido corazon. ¡Morirás tu mi bien: tu que derramaste gloriosamente la sangre por nuestra Patria! ¡Tu que salvaste al heredero del Trono!.... ¡Morirás en el suplicio cubierto de laureles, coronado de triunfos y de gloria!... No: sea qual fuere tu culpa no perecerás; por que la disciplina no es mas considerable y sagrada que la gratitud. ¿Acaso la Justicia humana sirve solamente para castigar?

Walt. ¡Ay Sofia, querida Sofia apiadate de mí; y si todavia eres sumisa y docil á mis preceptos, evitame tan funebre y horrorosa situacion! ¿Quieres que mancille toda mi gloria anunciandome como un obgeto humilde de compasion? ¿No conoces que conviene mi castigo para mantener el orden, y las leyes severas de la Subordinacion tan justas é irrevocables?....

Cond.

Cond. ¡Santo Dios ten piedad de mi!.. Waltron, Waltron. *Cae en los brazos de su marido.*

Wint. ¡Que espectaculo tan tierno y doloroso!...

Cond. ¡Yrrevocables!.. *Pasease como desesperada.*

Walt. ¡Sofia infeliz, tu ternura y tu furor son para mi mas crueles que la muerte misma!...

Cond. ¿Morir tu, y porque? ¿Por un acceso de colera involuntario contra el mayor amigo, contra mi hermano? ¿Leyes inhumanas y feroces serán irrevocables? Solo las furias infernales pudieran dictarlas, y los iniqüos Tiranos practicarlas. ¡No, no tienen la sancion de un Dios benigno!...

Walt. Calla temeraria: respeta á Dios, á las leyes y al Rey. ¡Pide al Cielo me dé una verdadera contricion; y muera Yo para exemplo de la milicia!--

Cond. ¿Y una contricion que te reconcilia con mi Dios benigno, no podrá reconciliarte con los Hombres? ¿Ymploraria inutilmente Waltron el perdon de un Soberano que le debe la libertad y quizá la vida de su hijo?

Walt. ¿Quieres amiga, que esclavo de una vida afanósa, la pidiese en premio de mi valor, contra el rigor justo de las leyes? No, no prosternaré....

Cond. ¡Ay! no prosigas; y ya que desestimas mi fervoroso amor, oye á lo ménos la voz de la naturaleza; oye los sollozos y gemidos de tu desdichado hijo, mira sus lagrimas caer en el seno de su dolorosa Madre, y las angustias de mi Corazon quando su dulce y lastimera voz llame á su Padre recordandome el sonido de tu acento, tu rostro, tu deporte. ¡Ay! á cada instante me renobará el dolor cruento de tu tragica muerte!... ¡Ah, retiras la vista, y contienes las lagrimas!... ¿Que, bien mio, invoco en vano los tiernos y sagrados nombres de esposo y Padre?...

Elsen. Señora, V. S. se atormenta y contrista sobremodo á mi buen Capitan, que bacila entre las leyes del honor, y los derechos de la naturaleza. Aprovechémos de los preciosos instantes que nos quedan. Condesita, tal vez podrémos todavia salvar á nuestro desventurado Conde.

Condesa, con expresion alegre. Si dices la verdad eres un Angel. Me arrodillo á tus pies: ¿dime, que harémos? Daré mi vida por la suya.

Elsén. Creo que el General en Xefe puede influir mucho en su suerte, y que V. S. tiene sumo ascendiente en su animo: Vamos, vamos.

Cond. ¡Hombre casi divino!.. guiame, sigo tus pasos. *Tomale por la mano, y un instante despues reflexîona, y se detiene.* ¿Si será una añagaza, si querrán alejarme del Campamento para apresurar el suplicio de mi esposo?...

Wint. Comprometo mi palabra de honor, respondo con mi vida de la del Conde hasta vuestro regreso.

Condesa, mirando á Waltron y á Winter, y mui pensativa. Mi alma y mi vida están en vuestras manos... ¡Si quando vuelva, ha espirado Waltron!... *Abraza á Waltron y Sale acompañada de Elseneur.*

Walt. ¡O Muger desdichada, digna de suerte menos infausta!.. *A Winter.* Amigo Winter, quiero prepararme y arreglar mi conciencia para morir bien: no te apartes de mi. Winter le abraza, llora, y no puede hablar.

Walt. Animo animo, se muere en un instante.

ACTO III.

ESCENA I.

El oficial de Granaderos que manda el piquete, y el Prevoste esperando las ordenes: ambos delante de la tropa formada con vanderas.

Waltron, con esposas. No es dificil resignarse con la muerte, lo es mas expiar sus culpas y reconciliarse con mi buen Dios. *Tu que de un soplo creaste el Universo, tu que ves mi contricion, y que recibes en tu seno con igual bondad los subditos y los Monarcas criaturas de barro: ¡O Dios consolador! En los pocos instantes que os invoco me habeis concedido Señor mas beneficios, que pudiera en un siglo el mayor Soberano de la tierra. Suele ser muy dificil obtener el perdon de un hombre; y muy facil que los miseros mortales le obtengan de su Criador, del Rey de los Reyes.*

¡Quan consoladora es la oracion en este supremo instante en que la muerte va á abrirme las puertas de la eternidad! *con alegria y tranquilidad* ¡Que calma experimento!... Ya casi no me queda que hacer para morir.

ESCENA II.

Waltron, Winter.

Walt. Acepta hermano mio, acepta este tierno nombre como la prenda de la amistad mas fina: solo he llamado asi á un Hombre, le ofendí, el Cielo es justo y me castiga.

Wint. Hermano mio, *poniendo la mano sobre el corazon*, aqui estarás grabado hasta que mi alma vaya al seno de su Criador.

Walt. Recibe la mia, y oye el asunto importante que voi á confiarte.

Wint. Qualquiera que sea le executaré religiosamente.

Walt. Saca hermano mio un papel de mi pecho, y quando veas este suelo encharcado, y arroyado con mi sangre, leele: contiene mi ultima voluntad.

Wint. ¿Será creible sea tu suerte tan cruel?

Walt. Las leyes no admiten excepcion. Lejos de mi semejantes pensamientos en estos ultimos instantes. ¿Adonde está mi hermano?

Le espero con ansia..... Es preciso antes de morir:::: ¿ mas que veo ?...

ESCENA III.

Waltron Wille , y algunos Cabos y Soldados de la Compañia de Waltron.

Wille No he podido detener á estos buenos Soldados , que no tienen consuelo al ver vuestra desgracia.

Walt. Amados camaradas , aprecio en el alma la despedida eterna que venis á anunciarme como efecto de vuestra amistad y gratitud ; pero exijo....

Tod. ! Ah si el Rey supiera como nosotros las prendas de nuestro Capitan daria una de sus Provincias por salbarle la vida ! ¡ Dios piadoso , que perdida para nosotros!

Walt. Otros oficiales del Regimiento os harán mucho bien : no me hechareis de menos. Si yo no hubiera faltado al primer deber de un Soldado , á la Subordinacion , todavia me quedaria la esperanza de morir gloriosamente por la Patria. Vosotros amigos mios , que no habeis delinquido vivid felices para defenderla y adquirir y perpetuar la gloria del Regimiento en que sirvió Waltron.

Sold. ¡ Ay , Señor Capitan. La desgracia que persigue á V. S. dexa poca esperanza al valor : y vemos que no hai proporcion entre las recompensas y los castigos!

Wint. ¡ Oxala no nos confirmase hoy esa asercion una experiencia harto triste !--

ESCENA IV.

Los precedentes , un Ayudante , y Wille.

Ayud. El Coronel me encarga diga á V. S. que vendrá aqui al instante , y que desea hablarle en secreto.

Walt. á los Soldados. Deseo aprovechar los instantes que me quedan. A Dios hijos mios : procuraz ser dichosos sin perder nunca de vista el honor y las leyes. Aprovechaos de este fatal suceso para observar constantemente la disciplina y la Subordinacion.

Wille. ¡ Firmeza heroica !.. ¡ O exemplo funesto y tremendo !... Vamos amigos...

Sale con los Soldados , que hacen ademanes de pesadumbre.

ESCENA V.

Waltron , Winter , y poco despues el Coronel.

Wint. Aqui tienes amigo al Coronel : me retiro por no estorbaros.

Walt. No, no te apartes, el Coronel sabe nuestra amistad , y que nada puede haber reservado para ti.

Wint. Temo incomodaros.

El Coronel á Winter. Quedate digo como amigo de ambos.

Wint. Harto lo veo.

El Coronel y Waltron se observan, y miran con tristeza.

Walt. Vuestro noble proceder, y la suma caridad de que me habeis dado tantas pruebas...

El Coronel con ternura. ¡Ay Waltron!...

Walt. La sincera confesion de mi culpa, y mi arrepentimiento...

Coron. ¡Querido Waltron, amigo mio!...

Walt. Me dan esperanza de que nos reconciliarémos, y de que me perdonarás antes de morir.

Coron. Te perdono, amo, y compadezco hermano mio.

Walt. Comprometí vuestra autoridad, y era imposible ocultar ni disculpar mi ofensa. Has perdonado como Coronel al Capitan culpado: ahora voi á hablarte como á hermano. Mi esposa.... Tu querida hermana, la mas desgraciada de todos tres, queda abandonada si tu no la amparas. Consuelala.

Coron. ¿Como estando yo tan angustiado podré darla consuelos?

Walt. Alejala por algun tiempo de su hijo. ¡Que insensato, que loco he sido!; ¡y quantas desgracias he causado!.. Este niño infeliz sin guia ni amparo, pagará mui caro mi falta imperdonable. Ya que olbidé que eras mi Xefe: ¿como pude olbidarme que era Padre? ¡Que terrible recuerdo, que exemplo para tí pobre hijo mio! ¡Tu Padre castigado por las leyes penales! ¡O eterno Dios!

Coron. Dexa Waltron de afligirme, no pronuncies expresiones tan melancolicas.

Walt. Hermano mio tu le educarás, (*á Winter*) y tu serás su amigo como lo eres mio. Desde ahora podeis empezar su enseñanza, y quando llegue á la edad de las pasiones, si mostrase un caracter mui energico recordazle mi muerte.

Coron. Dedicaré los dias que me quedan de vida á educar bien al Angelito que me confias. Y apenas pueda dexar el servicio honradamente, me estableceré al lado de tu esposa, y los dos seremos Ayos de tu hijo.

Wint. Yo pienso seriamente en hacer lo mismo; y te doi palabra de cuidar del Infante como si fuese mio.

Walt. Pues ya muero contento amigos mios. *Se acerca á ellos como para abrazarlos.* No me queda sino la despedida de mi esposa, mas dolorosa para mi que la muerte misma.... Haz quanto puedas por evitar este trance fatal.

El Coronel estrechandole en sus brazos ¡A Dios desdichado amigo! ¡Quiera el Cielo conservarte la resignacion, y la constancia hasta el fatal instante! *Va saliendo, y*

en-

entran al mismo tiempo los de la escena siguiente.

ESCENA VI.

Los precedentes, Elseneur y algunos oficiales acompañando á la Condesa.

Condesa... Expresa en su semblante y ademanes el dolor mas vivo, languido su cuerpo, inclinada la cabeza &c...

Ya estoi aquí, y la muerte conmigo... ¡Waltron, mi querido Waltron!... Son inexôrables, lo veo. ¡Ah tiranos.! *Advierte al Coronel que procura ocultarse.* Detente Hombre atroz, mortal desapiadado. Desde ahora no te llamo hermano sino el asesino de mi esposo. Entregamele, ó tu muerte precederá á la suya. *Hecha mano á la espada del Coronel.*

Waltron en ademan de detenerla. Detente: respeta el ultimo precepto de tu Marido.

La Condesa, despavorida. ¿Tu, mi Marido? ¿Tu eres acaso Waltron? No: aquel era un heroe, y tu un delinqüente.

Walt. ¡Sofia, amada Sofia!..

La Condesa. Todavia puedo estrecharte en mis brazos. ¡Waltron mio! (*Le abraza*). Estos tigres querian separarnos. Vengame de sus injurias, tiemblen, perezcan.

Walt. Solo yo debo morir.

Cond. ¡Tu morir! ¡O poderoso Dios! ¡Dios de los heroes, combate conmigo, extermina á los malvados! ¡Ay, que hasta el ser benigno es sordo á mis lamentos!... ¡O rabia ó despecho ó furor!... ¡Hijo de mi alma, hijo infeliz!

Sale precipitadamente.

Coron. Hermana mia...

Sale Winter. Sigamosla.

Walt. Sofia... amable esposa..., *Queda absorto.*

ESCENA VII.

El Mayor espada en mano, el Auditor y un Capitan.

Waltron mirando al sitio á donde se ha de arrodillar. En aquel sitio se ha de mezclar mi sangre con la tierra. *Mira á Winter, Elseneur y otros.* A Dios amigos mios, á Dios hasta la eternidad. Sepa mi esposa que muero acordandome de ella: ¡á Dios! *Observa al tambor mayor con un pañuelo en la mano para bendarle los ojos.* Es inutil esa precaucion. Quien nunca volvió la cara á las balas del enemigo, tampoco la volverá ahora.

Mayor. Es costumbre Señor Conde.

Walt. Basta que vm. lo diga. *Da su relox al tambor Mayor. Al tiempo de arrodillarse, oyese ruido, y voces que dicen: Deténeos, deténeos. Entonces la Condesa en el mayor desorden y con el cabello suelto se arroja á abrazar á Waltron.*

ESCENA VIII.

Los precedentes, y la Condesa.

Cond. ¡Ay Waltron! *Cae desmayada en sus brazos.*

Walt. Amigos mios. *Sacanla del quadro.* ¡Perdonazme Dios mio, no me abandoneis en este instante! A Dios amigos. *Retirase algunos pasos, ponese de rodillas para que le venden los ojos. Hace el Mayor la señal, apuntan los Granaderos; y al mismo tiempo se oye una voz que dice,* deténeos, deténeos

ESCENA IX.

Los precedentes, y Cronebourg.

Cronebourg sin poder casi respirar, cansado, sin sombrero. Deténeos. *Ponese delante de los Granaderos que ivan á tirar: al mismo tiempo llega el Principe, y se abraza con Waltron sin hablar palabra. Todos los Oficiales y Soldados gritan* Gracia, Gracia! ¡*Viva el* Rey!... ¡*Viva el* Principe!.. *Entre tanto desata el Principe el pañuelo que cubria los ojos al Reo, le arroja, y levanta á su amigo: y todos dicen.* ¡Dios te bendiga Principe generoso!

El Principe fatigado. Dexazme respirar amigos mios. (*Abraza muchas veces á Waltron.*) El Cielo sea alabado, pues permitió que llegase tan á tiempo. ¡Ay infeliz de mi, si hubiera llegado tarde!... ¡Amigo Waltron, que seria de mi si te hubiera hallado ya bañado en sangre!... ¡Tu que me redimiste, tu que me [illegible]trancaste de la vergonzosa e[illegible]vitud, habias de morir ajusticiado!... *Le vuelva á abrazar.*

Walt. ¡Principe y Señor! ¿Que prueba podré daros de mi gratitud?

El Principe. ¿Que veo; es la Condesa? *Todos van hacia ella.*

Walt. ¡Sofia, divina Sofia!...

La Condesa volviendo dulcemente del desmayo. ¿Que quereis de mi verdugos? ¿Murió ya mi Esposo? ¡Cielo Santo que veo!... ¿No es el Principe?... Señor imploro la la vida de mi Esposo, de un heroe: muera yo mil veces antes que el perezca.

Principe. Lebantate Condesa, consuelate y abraza á tu Marido.

Condesa, con ternura y efusion. ¿Waltron, aun vives y eres mio?... ¡O Principe benigno! *Rodillase, y la lebanta.* ¡Ay Conde de mi vida! *Abrazandole.*

Principe. Señor Mayor, disponga vm. que se retire la tropa. Yo respondo de todo. *Sacando papeles del bolsillo.* Mira Waltron el Despacho del Rey en que te asciende á Teniente Coronel de mi Regimiento de Usares, y te decora con la Orden de Danebrog. Yo te nombro Ayudante General mio. *Todos se enternecen.*

Wint. ¡O Principe excelso!... El jubilo rebosa en nuestros corazones.

Condesa á Cronebourg. Nunca podré olbidar el sumo bien que os debo Conde benefico. *Abrazando casi á los tres.*

*Wa[illegible]*igo Cronebourg este suceso [illegible]rá de exemplo á los venideros [illegible] á todos los oficiales del Regimiento; y perpetuará en los anales del Mundo tu amistad, y caridad para conmigo.

Croneb. Tu constante amistad, es la mayor recompensa á mi verdadero afecto.

El Principe, á Cronebourg. No tardarás en ascender á Capitan, tu carrera debe ser rapida.

Croneb. Señor vuestra bondad me confunde.

Principe. Advierto Waltron, que estás absorto y melancolico, quando debias estar rebosando gozo.

Walt. Como he pasado casi en un instante de la muerte á la vida, y considero los sumos beneficios de V. A....

El Principe interrumpiendole. Todavia no he correspondido como deseo á tu heroismo. Vamos ahora á ver á tu hermano: mañana iré á comer con él acompañado de muchos oficiales de su Regimiento.

Oyese un cañonazo. ¿Que es esto?

Wint. Es cañonazo de alarma. Vamos allá, vamos á la batalla.

Oyese otro cañonazo. Vamos, que va de veras.

Cond. ¿Te vas calmando Waltron?

Oyese el tercer cañonazo.

ESCENA X.

Los precedentes, y un Ayudante de Campo.

Ayud. Señores ya se ha dado la Orden para tomar las armas.

Waltron, contono alegre. Ahora si que sacrificaré gustoso mi vida por la Patria. Ahora si que voi á corresponder á la piedad del Rey, y del Principe.

Cond. Ve en buenhora amigo: Vuela al combate y á la victoria; y si el Cielo ha determinado tu fin, que sea á lo menos heroico. ¡Viva el Rey! Viva el Principe! *Salen todos oyense muchas voces de alarma, y mientras este ruido cae el telon.*

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. M.; véndese en su Librería, administrada por Juan Sellent.

3 0112 115875244